

Tu Museo



El boletín de la asociación de
Amigos del Museo de Jaén,
“José del Prado y Palacio”

Octubre de 2026

**Boletín de la asociación
Amigos del Museo de Jaén,
«José del Prado y Palacio»**



Junta directiva de la Asociación:

Presidenta: Nelia María Casas Crivillé

Vicepresidenta: María de los Santos Mozas Moreno

Secretario: Juan Antonio López Cordero

Tesorero: Juan Manuel Rodríguez Pulido

Vocales:

Felipe Molina Molina

Juan Luis Moreno Garrido

José Santiago Jiménez



Página Facebook de la Asociación:

<https://www.facebook.com/profile.php?id=61567457047051>

Página web de la Asociación:

<https://www.somosmuseode-jaen.es>



**Coordinación y diseño del
Boletín:**

Felipe Molina Molina

Consejo de redacción:

Ana Martos Paredes

María de los Santos Mozas Moreno

José Santiago Jiménez

Correo electrónico:

elboletindetumuseo@gmail.com



ISSN 3045-7610

SUMARIO

Presentación.....Pág. 2

Hablando se entiende la gente:

“Hoy hablamos con Francisco Carrillo Cruz”

Felipe Molina Molina Pág. 3

La pieza del mes:

“Nostalgia y regresos”

María de los Santos Mozas Moreno..... Pág. 10

Museo de las palabras:

” Fetén”

Felipe Molina Molina..... Pág. 13

La Historia en el Arte, el Arte en la Historia:

“Entorno histórico del Miliario de Augusto del Museo de Jaén.”

Juan Antonio López Cordero.....Pág. 16

Otros Museos

“La ermita del Calvario”

José Santiago Jiménez Pág. 20

El escaparate de nuestros artistas:

“Cascada 2”.

Fernando Ramos Pellicer..... Pág. 25

Dejando pasar el tiempo

Olimán de Jaén Pág. 27

PRESENTACIÓN

Se acabó el abrasador verano. ¡Por fin!, dirán algunos; casi todos, creo yo. Ya estamos de vuelta de las vacaciones. Los niños, los nietos, por las mañanas al colegio, y nosotros a nuestras tareas. Los miércoles volvemos a la cita con nuestro Museo. Vuelven los viajes culturales, las conferencias (siempre interesantes, siempre instructivas) y vuelve “Tu Museo”, el boletín de los Amigos de Museo de Jaén. Hemos llegado al número ocho y esperamos multiplicar ese ocho por cinco, por seis, por diez o por más mientras vosotros sigáis ahí.

En este número podréis leer lo que Paco Carrillo Cruz, nuestro apreciado pintor, jaenero por los cuatro costados, tiene que decirnos. Su conversación es grata, amena y llana. Las más de dos horas que estuvimos hablando con él nos parecieron cortas, hubiéramos seguido más rato.

Pero no os paréis ahí, seguid leyendo porque en el siguiente artículo podéis comprobar cómo la nostalgia puede venir grabada en el reverso de una moneda. Pero no en una moneda cualquiera, sino en una moneda de plata que tiene a sus espaldas más de dos mil cien años de existencia.

Y a continuación, una nueva sección. Sustituye a la anterior “Pintar con palabras” sin salirnos del contexto de las palabras. Hoy abrimos dentro de Tu Museo otro museo. Este más pequeño, más recoleto. Lleva por nombre “Museo de las palabras”. En él iremos mostrando aquellas palabras que, a nuestro juicio, merecerían exhibirse en las vitrinas de una galería por ser piezas cuasi arqueológicas o por su belleza. Creemos que esta es una idea fetén.

No podía faltar nuestro espacio dedicado a la Historia hermanada con el Arte. Si seguís leyendo, tendréis noticia de un miliario y del texto que en él está grabado correspondiente al primer Pontificado profano de Augusto. Fue hallado junto al cauce del río Guadalbullón a finales del siglo XVIII, a la altura del Molino Nuevo de La Guardia de Jaén.

Después hacemos una visita a la ermita del Calvario y nos detendremos en algunos de los exvotos que en ella se guardan. Toda una muestra de un pasado no tan lejano y de unos autores que, lejos de avergonzarse de cometer faltas de ortografía, encima las exhibían públicamente.

En el escaparate de nuestros artistas hemos colocado una fotografía de Fernando Ramos porque creemos que dicha disciplina se merece un hueco dentro, no digo yo que de las bellas artes, pero sí desde luego dentro de las artes bellas. Y Fernando domina ese arte como un buen maestro.

Terminamos, como siempre, dejando pasar el tiempo. Que disfrutéis con la lectura de este nuevo número.

Hablando se entiende la gente

Hoy hablamos con Francisco Carrillo Cruz.

Felipe Molina Molina

En uno de los barrios más alegóricos del Jaén antiguo, del Jaén intramuros, del Jaén de calles empinadas y estrechas, donde los coches tienen que hacer cuatro maniobras para doblar una esquina, ahí vive y tiene su estudio Paco Carrillo Cruz. Su casa tiene la fachada de piedra vista y por las enrejadas ventanas asoman colganderas las flores de los geranios. Me detengo unos segundos mirándolos antes de llamar al timbre. He llegado a la cita unos minutos antes de la hora acordada. Me abre la puerta Paqui, su mujer. Con una sonrisa en la mirada me conduce hasta la escalera que hay a la izquierda del zaguán y me invita a subir por ella. “Paco está en el segundo piso, sube”.

El artista está en el rellano esperándome. Viste pantalón corto (los calores, cada vez más intensos, cada vez más duraderos del verano aún no se han ido) que deja ver las cicatrices que la cirugía ha dejado en sus rodillas como consecuencia de la caída que sufrió hace unos meses. Pasamos al estudio. Sobre una mesa hay dos libros, uno de ellos es “Imperiofobia y leyenda negra”, de María Elvira Roca Barea; el otro es el que está terminado de leer, “Los mitos de la guerra civil”, de Pío Moa. Nos sentamos en sendos sillones, Paco de espaldas a la ventana

por la que entra la luz que lo aureola, como a un dios de la pintura. Pongo en marcha mi grabadora y lanzo la primera pregunta.

—¿Tú eres Paco o Francisco?

—Paco, todo el mundo me llama así, salvo mis alumnos, que me llaman Francisco y unos pocos, Don Francisco.

—Para ser jaenero por los cuatro costados, uno de los



El pintor y su obra “Eclipse”

requisitos es haber nacido en Jaén, ¿cumples tú ese requisito?

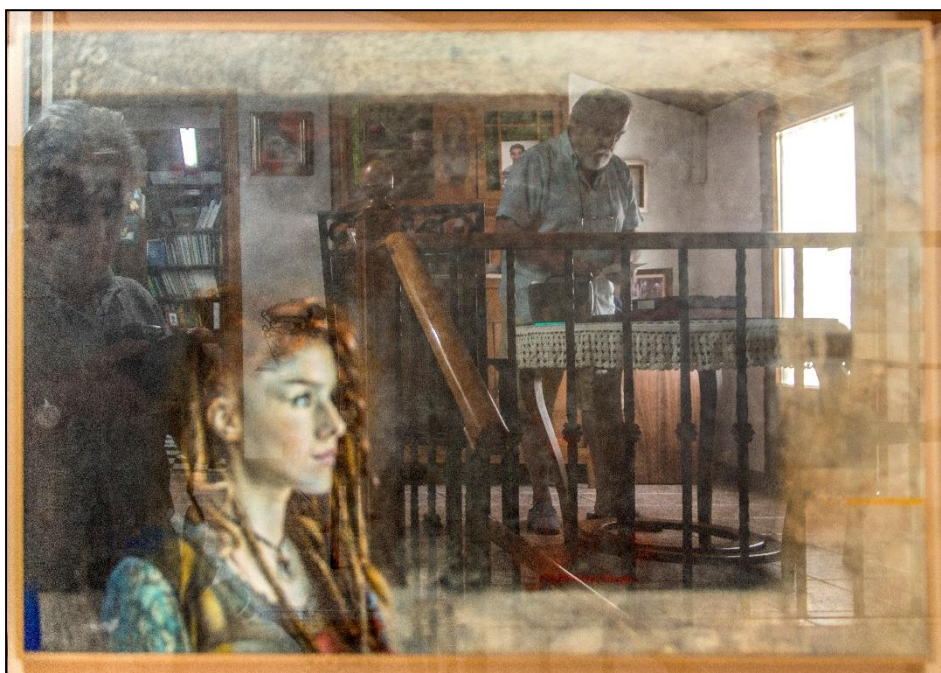
—Sí. Nací en la calle Tiro Nacional, cuando todavía los chiquillos podíamos jugar tranquilamente en mitad de la calle, con los platetes, con las bolas, a la pelota, a las guerrillas, a perdersenos entre las olivas de enfrente, en fin, jugábamos sin miedo a que los coches pasaran y nos interrumpieran el juego. Allí viví hasta que me casé, en el año 1979. Ya, de casado, me fui al vivir al Gran Eje. Pero ¿a que no sabes a quién tenía de vecino cuando vivía en la calle Tiro Nacional?

—¿A quién?

—A Miguel Viribay. Nuestras casas estaban juntas, pared con pared. Yo era todavía un mocoso y él ya estaba estudiando en Valencia. Recuerdo con cariño que siempre que venía de vacaciones, se pasaba por mi casa para saludarnos.

—Entonces es posible que esa proximidad a Miguel influyera en tu vocación de pintor, ¿no?

—Es posible, sí. Quien sí influyó, desde luego, fue mi hermano mayor, Joaquín. Él dibujaba muy bien. Se fue a vivir a Madrid a trabajar, pero su vida acabó pronto tras una larga enfermedad. Yo disfrutaba mucho viéndolo dibujar. Fíjate tú la afición que mi hermano tenía



El autor siempre queda reflejado en su obra.

por el dibujo que, los domingos, cuando venían sus amigos a recogerlo para dar una vuelta, si lo pillaban dibujando les decía que se fueran, que él se quedaba en casa hasta terminar el dibujo.

—Está claro que Joaquín, tu hermano, fue determinante en la elección de tu carrera. Lo mismo que tú, quizá sin proponértelo, has influido en la vocación de dos de tus hijos, porque tu hijo Paco (otro Paco Carrillo, este Rodríguez de segundo apellido) y tu hijo Alberto han seguido tus pasos.

—Bueno, ellos han elegido libremente su profesión. Nunca les he dicho “tenéis que hacer esto”. Paco se licenció en Bellas Artes en la Complutense de Madrid y Alberto también es licenciado en Bellas Artes, pero él por la Facultad Santa Isabel de Hungría de Sevilla. Los dos, al terminar sus estudios, decidieron fundar la “Academia de Arte Carrillo” en el año 2013. Se

decidieron porque en Jaén, por aquellos años, solo había algunos “pisos francos” en los que se daban clases de dibujo o de pintura a particulares, pero academias propiamente dichas, con programa, con asignaturas bien definidas y de obligado seguimiento, no las había. A mí me pareció buena idea y los ayudé a montarla, pero la Academia de Arte Carrillo es suya, no mía.

—Si te parece volvemos a tu juventud. Miguel y tu hermano Joaquín muy probablemente sembraron en ti la semilla, pero ¿cuándo brotó el fruto?, ¿cuándo te diste cuenta de que tu futuro estaba en la pintura?

—Fue algo paulatino. Yo desde niño ya dibujaba, me gustaba copiar las viñetas de los tebeos, del Capitán Trueno, del Jabato, de Roberto Alcázar y Pedrín. Mi padre se dio cuenta de que no lo hacía mal y me apuntó a la Escuela de Artes y Oficios. Estamos hablando del año 68 o 69 y por aquellos días la Escuela incluía en su nombre lo de “Oficios”. Ahora se llama Escuela de Arte y Superior de Diseño José Nogué. Cuando entré en la Escuela tuve la suerte de tener como profesor a Fausto Olivares que era un excelente dibujante y un profesor muy didáctico. Fue él quien me propuso y me animó a hacer el examen de ingreso en Bellas Artes de San

Fernando, en Madrid. Mira, ese dibujo que ves allí en la pared de la izquierda es con el que aprobé el ingreso.

—¡Ah, magnífico dibujo! Si no te importa, luego le hago una foto. Pero antes, cuéntame cómo fue tu experiencia con aquellos profesores de Madrid.

—Bueno, los catedráticos de allí eran algo más distantes que los de Jaén. En aquella época, la pintura madrileña estaba en la cresta de la ola y algunos de aquellos catedráticos eran magníficos pintores, pero como docentes dejaban algo de desear, no todos, eh. Iban a clase, te miraban, no te decían nada, si acaso un “siga usted” y punto. Por ejemplo, Francisco Echauz, del que tenemos una obra de gran tamaño suya en el Museo, la titulada “Espíritu Santo: Revelación”. Ese catedrático nunca me dijo nada, no me dijo corrige eso o lo otro o cualquier otra indicación. Te las arreglabas con los



Dibujo de ingreso en Escuela de Bellas Artes “San Fernando”

compañeros o con el adjunto, que ellos sí que eran más próximos.



La estudiante de Arte – Dibujo a lápiz y acrílico.

—Pues como casi todos los catedráticos en aquella época, claro. Terminas tus estudios en el 79, y ¿ahora qué?

—Pues, al terminar la carrera, mi novia me “atrapó” y, el nueve, del nueve, del setenta y nueve (en este punto, tanto Paco como yo, reímos por la abundancia de nueves y yo sugiero que ambos compremos un décimo de lotería del nú-

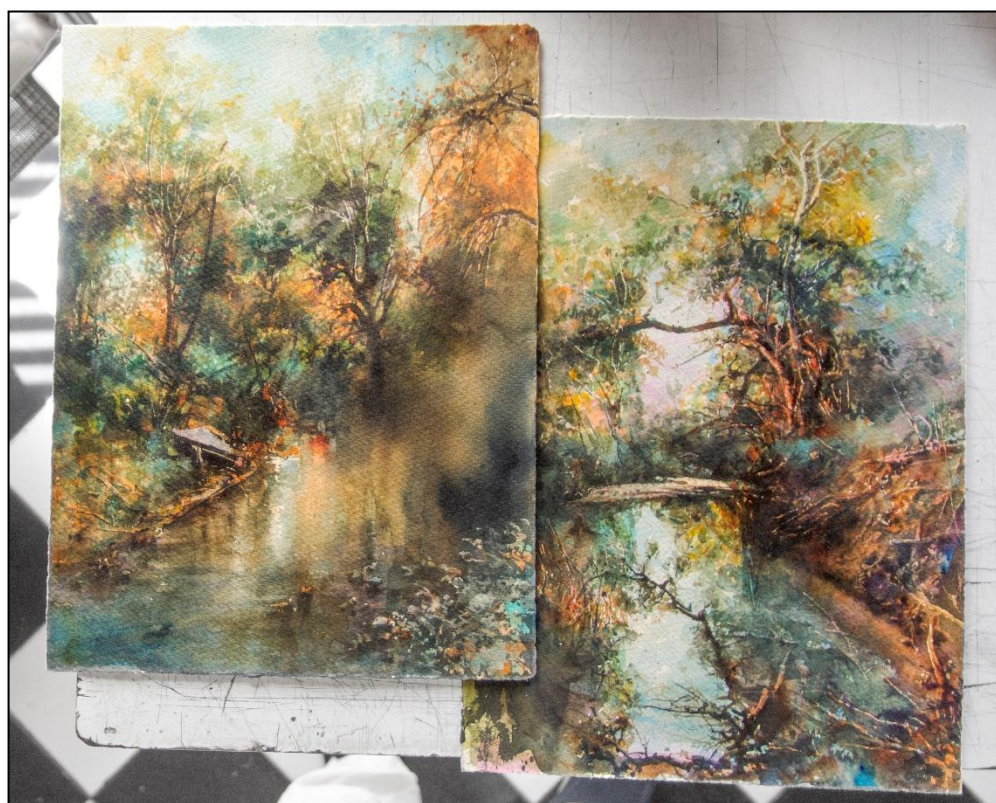
mero 9979) nos casamos y hasta hoy. Nos casamos antes de hacer yo la mili, con el objetivo de que, una vez terminado el campamento, que lo hice en Tenerife, pues me destinaran a Jaén con mi mujer y me dieran el pase pernocta. Eso me permitía además el poder pintar, en incluso, fíjate tú, dar clases en la Escuela de Artes y Oficios.

—**A ver, a ver, aclara eso.**

—Verás, por esos días el director de la Escuela era Fausto Olivares y él me propuso dar clase como una especie de interino mientras yo estaba todavía haciendo la mili. Tengo una anécdota muy graciosa de entonces. He llegado a dar clase ¡vestido con el uniforme militar!

—**¡Qué me dices!**

—Te explico. Las clases en la Escuela eran de cuatro a nueve y, los días que me tocaba hacer guardia en el Gobierno Militar, tenía que estar allí a las nueve en punto.



Dos acuarelas del río Jaén

Así que, esos días, no podía perder tiempo en cambiarme de vestimenta y me iba a clase ya con el uniforme puesto. Quince minutos antes de las nueve yo salía de la Escuela y me iba a hacer la guardia.

—Y que estuvieras haciendo la mili y trabajando a la vez ¿lo permitían los militares?

—Ja, ja, ja. Los militares no se enteraron. Cuando terminé la mili, seguí dando clase durante unos tres años más, hasta que Fausto se fue. Al irse él, mi posición estaba en precario y en-

tonces me enteré de que el profesor de dibujo de los Maristas se iba a Ávila. Aproveché la ocasión y allí me tienes, dando clase de dibujo durante casi ocho años. Eso me permitía también pintar, porque la clase terminaba a las cinco de la tarde y yo me subía a casa de mis padres donde tenía entonces mi estudio.

—Tras dejar tu huella en los Maristas, entras de nuevo en la Escuela de Arte, ahora ya “José Nogué”, ¿en qué año ocurrió eso?

—Eso fue (Paco titubea unos segundos) ... en el año 98. En esta ocasión ya entro después de haber ganado la plaza por oposición. Ocupé la plaza de profesor de dibujo artístico... a color, que ese es su nombre, con el ape-



Composición de higos y uvas - Acrílico

llido de “color” y ahí he estado hasta el 2014, año de mi jubilación.

—En algún periódico he leído que en tu obra *“no hay hueco para la frivolidad, para la improvisación, para la mediocridad o la fullería. En cambio, hay un ancho páramo para la espiritualidad, como cuando uno lee Las moradas de Santa Teresa de Jesús”*. **Espiritualidad, dice el que escribe ese texto y yo comparto esa opinión. Lo que tú trasladas al lienzo no es esa realidad que transcurre ante nosotros, sino la que se desarrolla en tu fina sensibilidad artística. Te pregunto: ¿podría encuadrarse tu estilo dentro de una realidad, si no mágica, sí lírica?**

—Bueno, yo me califico simplemente como pintor, pintor de brocha fina, si quieres como pintor artístico. A eso le puedes agregar la palabra “realismo” y después añadir el apellido de lírico o mágico por colocar los elementos de esa forma un tanto surrealista. Pero mi realismo no es ese hiperrealismo plano, sin textura. Yo no llego a concebir la pintura desde ese objetivo fotográfico, aunque mis cuadros se parezcan mucho a ese estilo. En mis dibujos, en mis cuadros, podrás ver que hay figuras humanas, rostros y otros elementos reales, pero siempre inmersos en otras texturas producto de la abstracción. En mis obras se aprecian las pinceladas, se ve la plasticidad de la pintura.

—**Empleas muchos materiales a la hora de pintar: óleo, acrílico, lápiz, papel, lienzo... Con todos ellos te mueves como pez en el agua.**

—Sí. Podría decir que soy un pintor polifacético en cuanto al manejo de ciertas técnicas. La diferencia entre los diferentes materiales está en el tiempo en que tardan en secar y, por lo tanto, en el tiempo que tienes para trabajar con ellos. La acuarela es la más rápida en secar, le sigue el acrílico y el más lento es el óleo, por lo que dispones de más tiempo con él para corregir o modificar. Pero al fin y al cabo todo es saber manejar el color.

—**Y, hablando de tus temas pictóricos, ¿es la figura humana el principal tema de tu obra?**

—Es uno de los principales. Es un compromiso interior que tengo conmigo mismo. Yo no podría concebir un cuadro exclusivamente para un paisaje o para un bodegón. Yo tengo mucho paisaje en mis obras, pero necesito incluir al Hombre inmerso en la Naturaleza. Para mí, el Hombre no tiene por qué ser el principal elemento de la Naturaleza, pero sí es el único capaz de transformar el mundo.



Las tentaciones de San Antonio – Óleo (inacabado)

—En nuestro Museo hay un cuadro tuyo que es un paisaje sin la figura humana. Me refiero al que titulas La Cimbarra.

—Ese cuadro me lo propusieron para un folleto de “Jaén, paraíso interior”. También hay en el Museo un grabado mío.

—Dos de tus hijos han seguido tu camino, ¿fueron alumnos tuyos en la Escuela?

—No. Ninguno de ellos. Sin embargo, más de un alumno y alumna míos han seguido mi camino y hoy se dedican a esta profesión.

—¿Es Jaén una buena cantera de pintores? Te lo pregunto porque, a lo mejor, la Academia de tus hijos es un buen testigo del interés por la pintura en nuestra tierra.

—Bueno, en Jaén hay bastante gente interesada en aprender a pintar, siempre la ha habido. Ten en cuenta que en la Academia Carrillo puede haber matriculados ciento cuarenta alumnos más o menos y, al final, solo abandonan nueve o diez de ellos, lo que quiere decir que hay bastante interés por aprender a pintar. No es una Academia, si me permites el símil, de jubilados, como puedan ser los cursos que se imparten en la Universidad Popular

La mañana se ha alargado. Es casi la hora del almuerzo. Hemos hablado distendidamente de muchas otras cosas. Del lado oscuro que puede tener el negocio de las millonarias subastas de obras de arte en las que los autores no cobran nada, porque hayan fallecido hace tiempo o porque hayan caducado los derechos de autor. Paco me ha confesado que le gusta mucho leer y pasear por el campo, por los lugares de su infancia. Dice que uno de sus mayeares placeres es hablar con los amigos, tener buenas conversaciones con ellos. En cuanto a sus gustos culinarios se confiesa devoto de los platos de cuchara, sobre todo de un buen arroz caldoso, también dice que le gusta meterse en la cocina de vez en cuando y hacer de pinche de su mujer.



La Pieza (foránea) del mes

“Nostalgia y regresos”

María de los Santos Mozas Moreno

El diccionario de la Real Academia Española define la palabra nostalgia como la pena de verse ausente de la patria o de los deudos o amigos. Su origen viene del griego *nóstos*, término homérico que significa “regreso al hogar”, y de *algia*, derivado de *álgos* o dolor. Por tanto, esta palabra, desde la época de Homero, nos evoca historias de viajes y la añoranza, la pena o el dolor que padecemos para lograr el anhelado regreso al hogar.



Denario de la familia Mamilia, año 82 a.C.

Mientras visitaba la exposición de monedas en el Museo Ibero “Historias en plata. Roma en los denarios republicanos”, sentí grabada la nostalgia en el reverso de una moneda. La moneda, un denario de la familia Mamilia, del año 82 a. C., nos muestra en el anverso el busto del dios Mercurio a derecha, tocado con el petaso (sombrero alado); a izquierda aparece un caduceo o vara rodeada de dos culebras. En el reverso aparece Ulises apoyado en un bastón nudoso y extendiendo su mano derecha hacia su perro Argos.

Tras contemplar esta escena recordé las palabras de Homero en la *Odisea* sobre el *nóstos* o regreso, y sentí la nostalgia. En el canto XVII *Odiseo* o *Ulises*, disfrazado de mendigo, acompañado del porquero *Eumeo*, llega a las puertas de su casa. Allí tiene lugar el encuentro del héroe con su perro *Argos*. Leemos el relato de Homero:

“Y un perro que estaba echado levantó la cabeza y las orejas, *Argos*, el perro del desdichado *Odiseo*, al que en otro tiempo crio él mismo, pero no lo disfrutó, pues partió hacia la sagrada *Ilión*. Otrora los jóvenes solían llevarlo tras las cabras monteses, los cervatillos y las liebres; pero ahora yacía, sin cuidados al estar su amo ausente, en abundante estiércol de mula y bueyes, que había sido amontonado delante de las puertas hasta que se lo llevaran los criados

para estercolar las extensas tierras de Odiseo; allí estaba echado el perro Argos, lleno de piojos. Y en ese momento, al reconocer a Odiseo que se acercaba, aquél saludó con el rabo y bajó las dos orejas, pero después ya no tuvo fuerzas para llegar más cerca de su amo; y éste, al reconocerlo desde lejos, se enjugó una lágrima ocultándose hábilmente de Eumeo Así diciendo entró en la casa... A Argos mientras tanto se lo llevó la Moira de la negra muerte, tan pronto como vio a Odiseo después de veinte años.” (Odisea, XVII, 291-327).

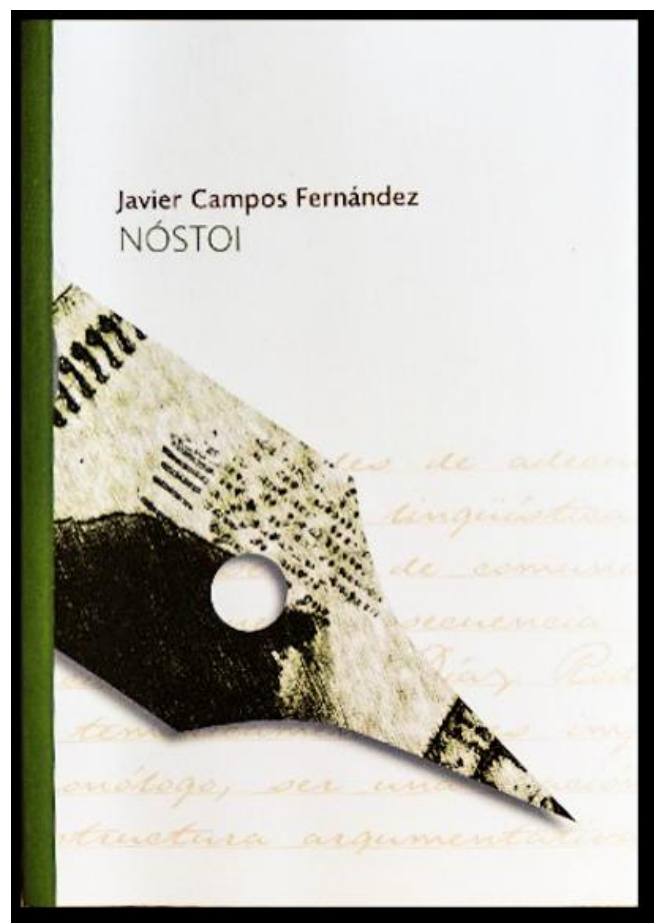
El plural de nóstos es nóstoi, palabra que se traduce como “los regresos al hogar”, y que daba título a un poema épico perdido de la literatura griega antigua. “Los regresos” relataba el retorno a casa de los héroes griegos tras finalizar la guerra de Troya.

En los Nóstoi, el único héroe vivo que aún no ha regresado a casa es Odiseo. Y el regreso de Odiseo al hogar es un poco decepcionante ya que encuentra a su perro sucio, encima de un montón de estiércol y lleno de piojos. Aunque Argos es el único que reconoce a Ulises, motivo de alegría, termina muriendo.

¿Enfrentarse a un regreso es siempre amargo? ¿Hay muchos tipos de Nóstoi?

Trascribo un fragmento de una novela actual que tiene por título Nóstoi con la que su autor, Javier Campos Fernández, ganó el XXXIII Concurso Anual de Literatura para Autores Noveles de la Diputación provincial de Jaén:

“... En mis regresos, ya fueran para estar con mis padres o para visitar sus tumbas en el cementerio de San Fernando, recorría la ciudad sin apreciar los cambios que había sufrido, salía de copas, hacía los recados, pero no registraba cabalmente la transformación que había experimentado la ciudad. Sabía que en todo este tiempo se habían producido multitud de cambios, pero desconocía realmente cuáles eran. Era consciente de que Tejidos Gangas nos había dejado, pero ignoraba qué había ocupado ahora su esquina. O en mis idas y venidas no había apreciado que ciertos espacios aún permanecían intactos, como las baldosas de la calle Maestra (cuadrados grisáceos enmarcados con rectángulos blancos con vértices negros) que sufrieron las carreras de mi niñez porque la mayoría de las veces llegaba tarde a casa después de jugar al fútbol en la lonja de la Catedral, o que contemplaron cómo la cobardía se apoderó de mí cuando Carapán me pegó desde la misma



plaza de Santa María hasta la Plaza de la Audiencia, por más puñetazos que le diera Larsen. Me sentí un turista en mi propia ciudad.”

Bibliografía:

Campos Fernández, Javier: Nostoi. Diputación de Jaén. 2024.

Homero: Odisea. Gredos. 2014

Choclán, Concepción y otros, 2024: Historias en plata. Roma en los denarios republicanos. Fichas catalográficas. N. De inv. E11-010/48



Museo de las Palabras

“Fetén”.

Felipe Molina Molina

Hay palabras que merecen estar expuestas en las vitrinas de los museos. Son aquellas que hemos perdido o estamos a punto de perder, aquellas que rescatamos del olvido, como fósiles de no tan antiguas conversaciones; también aquellas que tienen una belleza propia, que merecerían exhibirse dentro de un marco, como si las hubieran pintado los Velázquez, o los Rubens, o los Sorolla que a lo largo de la Historia ha habido.

Hoy propongo como pieza inauguradora de nuestro particular Museo la palabra fetén.

Fetén

En mi adolescencia escuchaba yo esa palabra con relativa frecuencia. Se la oía decir a Cristóbal cuando trataba de convencer a mi madre de que la pieza de tela que le ofrecía era la mejor opción para ese vestido que quería hacerse. También oía a mi padre pedir en el estanco un paquete de cigarrillos de la marca “Fetén”. Incluso yo he dicho en más de una ocasión que el Juli y yo formábamos una pareja **fe-tén** para jugar al dominó, allí, en la antigua cantina de la Estación de Renfe.

Fetén es una palabra que estaba en su apogeo allá por los años treinta del pasado siglo. Ahora llevo bastantes años sin oírsela decir a alguien. Es de origen caló. Los gitanos andaluces, para decir que alguna cosa era mejor que otra, decían que era “feter” y de esa palabra derivó la nuestra, “fetén”. El caló es el dialecto peninsular del romaní. A él debemos otras muchas palabras como, por ejemplo: camelo, canguelo, chalado, chaval, chingar, chungo, currar, endiñar, gachó, gili, menda, molar, mangar y muchas más.

Fetén quedó incorporada en nuestro diccionario en el año 1984 con el significado de “sincero, auténtico”. En la edición de 1992 se le suma el significado actual de bueno, estupendo, excelente. En esa edición se incluye la locución “la fetén” con el significado de “la verdad”.

Sinónimos de “fetén” son estos: estupendo, bueno, excelente, fabuloso, fantástico, magnífico, extraordinario, auténtico, genuino, cierto, verdad.



“Fetén” es una palabra que aparece en numerosas obras literarias y artículos periodísticos hasta hace relativamente poco tiempo. Sirva de ejemplo estas muestras que traigo aquí:

Enrique Jardiel Poncela escribió en 1932 la obra de teatro “Usted tiene ojos de mujer fatal”. Los protagonistas son Sergio y Elena. Sergio es un seductor que nunca se enamora, hasta que repara en Elena, la primera mujer que se atreve a rechazar sus encantos. Hay un momento en el que dialogan Sergio y Adelaida, otro de los personajes femeninos de la obra. Dicen esto:

Sergio: Y lo que te ha dicho Oshidori es la verdad.

Adelaida: Pero ¿la verdad **fetén**?

Sergio: La verdad fetenísima.

Miguel Delibes en 1958 escribe su “Diario de un emigrante”. En él cuenta cómo Lorenzo el cazador, casado con la Anita, emigra a Chile en busca de fortuna, dada la pobreza y las limitadas oportunidades que le ofrece su Castilla natal. En la entrada del día 27 abril, miércoles, escribe lo siguiente:

“Comimos las perdices. El tío, mucho aspaviento a la excursión, pero la **fetén** es que nunca le vi jamar con más apetito. Y estaban buenas las condenadas. No es que sean las de allá, con ese gusto a bravío que le enciende a uno la sangre, pero son tiernas y tienen buen paladar”.

Por cierto, aquí Delibes usa otra palabra interesante que me apunto para investigar en otra ocasión. Me refiero a “jamar”, cuyo significado por el contexto se deduce fácilmente, ¿no?

Lauro Olmo Gallego está considerado uno de los dramaturgos más representativos del realismo social durante los años de la dictadura franquista y las primeras décadas de la democracia. También escribió poesía, novela y cuentos.

En 1960 escribe “La camisa”, aunque no se pudo estrenar hasta 1962. La obra refleja la crítica situación en la España del momento, a través de la vida de una familia humilde, inmigrantes en Madrid, compuesta por el matrimonio que forman Juan y Lola, sus hijos Lolita y Agustinillo y la abuela, todos hacinados en una chabola. En la obra se abordan temas como la marginalidad, el paro y el alcoholismo. Hay un momento en el que están en escena la Abuela, Lolita y la Señora Balbina y dicen lo siguiente:

—Abuela (Entrando.) Hola, Balbina.

—Balbina Hola, abuela. (Riéndose.) Qué, ¿de la cita?

—Abuela (A Lolita.) Déjame el sitio, nena. (Lolita se sienta en otra silla. La Abuela, que viene fatigada, lo hace en el asiento que le acaba de dejar Lolita.) (A Balbina.) Pa citas estoy yo. El último mocito que me echó una mirá **fetén** es hoy un carcamal. (Dándole un cachete en el muslo.) Eso tú, que toavía ties las nalgas azotables.

Por último, ya más recientemente, en agosto de 1995, **Luis Antonio de Villena** publica en “El Mundo” un artículo sobre la actriz Ana Belén, en el que usa la palabra que hoy estamos glosando. Luis Antonio opina sobre los personajes que debe interpretar Ana para darle un cariz más desenfadado a su estilo interpretativo. Seguramente Luis Antonio no recuerda la película “La corte del Faraón”, estrenada diez años antes de que de Villena escribiera su artículo, en la que una atrevida y desenfadada Ana Belén interpreta el papel de una sicalíptica Lota. En fin, qué le vamos a hacer. Este de más abajo es un trozo de ese artículo al que me refiero.

“Yo a Ana Belén (veraniega curranta) le ofrecería un papel transgresor y **fetén** para su carrera, le haría hacer más Marigailas, más Valle-Inclán desordenado, más Tennessee Williams roto, más arrastreo, más vulgaridad, una machihembra, un putón sin orejas, cosas que la engrandezcan manchándole, porque Anita lo que precisa es mayor desgarró, mayor tremebundez, pues pureza (personal y social) delicadeza y elegancia tiene ya a raudales. Yo preparo para Ana Belén el monólogo dramático de una sintecho entre cartones y mitones, en plena mugre del invierno, que nos va a hacer más ricos a los dos y a ella (yo no lo necesito) más golfa, más hembra de dicterio, más suripanta. Las guapas en verano — ya saben— trabajan. Las feas, a la playa”.



A pesar de todo, todavía hay una esperanza de que esta palabra sobreviva. Recientemente, en el año 2009 nace “**Fetén, Fetén**”, el grupo musical de Jorge Arribas y Diego Galaz, surgido por la necesidad de estos músicos burgaleses de poner banda sonora a sus influencias y recuerdos. Los temas de esta original formación son una lectura contemporánea de la música tradicional y de la música popular de baile. Sus composiciones nos guían, a ritmos de baile por fox-trot, vals, chotis, jotas, seguidillas o habaneras, meciéndonos con sus acordes por la Península Ibérica y haciéndonos volar de Italia a Japón o de Argentina a Portugal. En YouTube he escuchado más de una de sus composiciones y reconozco

que me han gustado. Como ejemplo os copio aquí el enlace de una de ellas que titulan “Banbukin Jota”, es este: <https://www.youtube.com/watch?v=Su6CET4eMpo>

¡Larga vida para la palabra Fetén!



La Historia en el Arte, el Arte en la Historia

“Entorno histórico del Miliario de Augusto del Museo de Jaén”.

Juan Antonio López Cordero

El miliario de Augusto, que se conserva en el Museo de Jaén, está tallado en piedra caliza y fragmentado en su parte inferior. Contiene una inscripción, parcialmente desgastada, en letra capital cuadrada latina. Estudio epigráfico realizado por D. José Santiago Jiménez, que dice así: “IMP(erator) · CAESAR · AVGVSTVS / DIVI · F(ilius) · CO(n)S(ul) · XI / TRIBVNICIA · POTESTATE · XVI / IMP(erator) · XIII · PONTV FEX · MAX(imus)” (El emperador César Augusto, hijo del divinizado, cónsul por undécima vez, en su decimosexta potestad tribunicia, en su decimotercera aclamación imperial, pontífice máximo).

El miliario está datado entre los años 8-7 a. C., correspondiente al primero del Pontificado profano de Augusto, según Martínez de Mazas, y correspondería a la construcción o mejora de la vía. Fue hallado junto al cauce del río Guadalbullón a finales del siglo XVIII, a la altura del Molino Nuevo de La Guardia de Jaén, punto kilométrico 46,165 de la carretera N-323. Estuvo en la casa de don Francisco Hidalgo, en la Guardia, de donde pasó al Museo de Jaén. Al estar seccionado por la base, es posible que este miliario fuese arrastrado por las avenidas de agua desde río arriba. Quizás formase parte del “nido” de miliarios que el río Guadalbullón dejó al descubierto en una de sus avenidas en La



Miliario de Augusto (inventario CE/DA02852). Sección Arqueológica del Museo de Jaén, altura 95 cm., diámetro 46 cm.

Cerradura, descubiertos por Enrique Escobedo Molinos y estudiados por F. Fita. Algunos de ellos pudieron ser recuperados y se encuentran también el Museo de Jaén. Estos miliarios, por su colocación, sin orientación de las epigrafías, es posible que fueran recogidos de su lugar de origen en el pasado y almacenados en ese lugar.

Un imperio romano sólo podía mantener su unidad con unas firmes vías de comunicación que lo articularan. Los romanos abrieron caminos donde antes no los había y renovaron los existentes, llevando el orden y control de todo el imperio. La calzada romana de grandes losas solía ubicarse en las vías dentro y cerca de las ciudades. Lo habitual era que la capa de rodadura no se realizaba generalmente con grandes piedras, sino con materiales sueltos dispuestos sobre otras capas inferiores. La capa superior era de gravas naturales de árido fino. Bajo esta superficie de rodadura había una serie variable de capas, hasta llegar a la cimentación de la calzada realizada con piedras más gruesas e irregulares. Cada mil pasos (contados con el mismo pie, unos 1.478 metros, solían colocarse miliarios. Tenían forma de cilíndrica o de paralelepípedo, de dimensiones variables, a veces con texto, indicando las millas a determinado punto, o conmemorativos de las obras de la vía.

Estrabón decía que la grandeza del Imperio romano residía principalmente en sus vías de comunicación. Muchas de ellas estuvieron operativas durante época medieval y, hasta la actualidad, han llegado muchos restos que nos recuerdan su importancia y esplendor. Observación que ya hicieron historiadores de épocas pasadas, como Juan Fernández Franco, que estudió la vía Augusta peninsular en el siglo XVI y la consideraba la mayor obra arquitectónica del imperio romano. Las vías romanas estaban construidas para durar en el tiempo.

El miliario de Augusto formó parte del acondicionamiento de la antigua vía Heráclea que hizo el emperador Cayo Julio César Augusto (63 a. C. – 14 d. C.), dándole su nombre a tan importante construcción, que desde Roma llegaba al sur de la Península Ibérica. Estrabón, coetáneo de Augusto, en su obra *Rerum Geographicarum* (III, 4, 9), escribe sobre esta vía y su entrada en la provincia Bética. La vía Augusta desde los Pirineos orientales llegaba hasta Játiva, donde se dividía en dos ramales de entrada a la Bética. El más corto pasaba por La Mancha y cruzaba Sierra Morena por el antiguo camino de Anibal (Venta de los Santos) en la provincia de Jaén, llegaba al río Guadalimar y seguía el valle del río Guadalquivir hasta el Océano. Este trazado es el recogido en los Vasos Apollinares, o Vasos de Vicarello, que describen el itinerario de Gades (Cádiz) a Roma, indicando las “mansiones” de descanso. El segundo trazado, desde Játiva, seguiría “cerca del mar” hasta Cartagena (Murcia), principal puerto peninsular en época de Augusto, y desde allí coincidiría en su entrada en la Bética con el descrito en los Itinerarios de Antonino hasta Cástulo. La obra de Antonino está fechada por algunos investigadores en la época de Caracalla (211-217 d.C.), posteriormente reformados en el siglo IV esos itinerarios. Pierre Sillières, en un estudio sobre las vías romanas del sureste, hace mención al tramo de la vía Augusta que pasaba por Carthago Nova (Cartagena) y se introducía en

el valle del Guadalquivir por Acci (Guadix), según el Itinerario de Antonino, seguía por Basti (Baza) y Agatucci (Iznalloz) hasta Cástulo. Estrabón, coetáneo de Augusto, dice que en su tiempo la vía Augusta se había desplazado junto al mar -posiblemente buscando el puerto de Cartagena-, “yendo a parar al mismo sitio que la antigua, a las regiones de Castulo y Obulco, por las que atraviesa la vía hacia Córdoba y Cádiz”. O sea, que tendría que pasar por el valle del río Guadalbullón, que daba entrada en la Bética a la vía Augusta procedente de Carthago Nova, similar trazado al que existe hoy en día.



El miliario de Augusto del Museo de Jaén es una muestra de una de las mayores obras arquitectónicas romanas, como fue la Vía Augusta, en una época de crecimiento económico favorecido por la llamada “Paz Augusta”, época en que se realizaron multitud de obras públicas, especialmente viarias, que favorecieron el comercio y articularon las distintas regiones del imperio romano.

Bibliografía:

FERNÁNDEZ FRANCO, Juan. Itinerario e discurso de la via publica que los romanos dexaron edificada en españa para pasar por toda ella desde los montes pyreneos y por la citerior hasta la bethica y llegar al mar oçeano. Dirigido a don García de Loaysa maestro del príncipe don Phelippe nuestro señor, 10-febrero-1596 (Biblioteca Nacional de España, Mss/1033).

FITA, Fidel. "Inscripciones inéditas de La Guardia y Alcalá la Real en la provincia de Jaén". Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid: Real Academia de la Historia, 1914, pp. 581 y 629

GONZÁLEZ ROMÁN, Cristóbal; MANGAS MANJARRÉS, Julio. Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Volumen III, Jaén. Tomo II. Sevilla: JA. Cons. Cultura y MA, 1991. pp. 667-668.

JIMÉNEZ COBO, Martín. "Las inscripciones romanas de Mentesa Bastia". Sumuntán: anuario de estudios sobre Sierra Mágina, núm. 20, 2004, pp. 117-144.

Libro tercero de la Geografía de Estrabón, que comprende un tratado sobre España antigua; traducido por don Juan López, geógrafo pensionista de S.M., individuo de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, y de las Sociedades Vascongadas y de Asturias. A Coruña: Editorial Orbigo, S.L., 2022.

MARTÍNEZ DE MAZAS, José. Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén, 1794. Barcelona: 1978. pp. 21-22.

"Res Gestae" de Augusto / Pilar Rivero y Julián Pelegrín. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015.

SILLIÉRES, Pierre. "Un grupo de cuatro miliarios en La Cerradura (Pegalajar, Jaén)". Boletín del Instituto de E



Otros Museos

La ermita del Calvario.

José Santiago Jiménez

El pasado día 25 de marzo un grupo de Amigos del Museo de Jaén realizamos una visita a este monumento, programada por nuestro entonces presidente Juan Luis Moreno Garrido, quien nos habló de la historia del edificio y de su valor religioso, pues aquí confluía el viacrucis que desde la iglesia de las Bernardas te-



Ermita del Calvario. Interior

nía sus estaciones a través del Camino de las Cruces. Por otra parte, el franciscano seglar José Cañada nos habló del patrimonio artístico material que allí se custodia.

La Ermita es un monumento prácticamente desconocido por la mayoría de los giennenses y desde hace ya tiempo sufre un progresivo deterioro. Creemos que su valor histórico y patrimonial reclama una mayor atención y protección.

Me sorprendió en principio la reja de entrada, adornada con dos figuras que evocan la mejor época de la rejería giennense, la de los siglos XV y el XVI.

En su interior (descrito con detalle en el libro de obligada consulta *Catálogo Monumental de la ciudad de Jaén y su Término*, editado por el siempre bien recordado Juan Higuera Maldonado) destaca la amplia nave



Virgen de los Dolores

cubierta por bóveda rebajada, que parece arquitectura de siglo XVIII, y entre las piezas que adornan la ermita, una Dolorosa de escuela granadina.

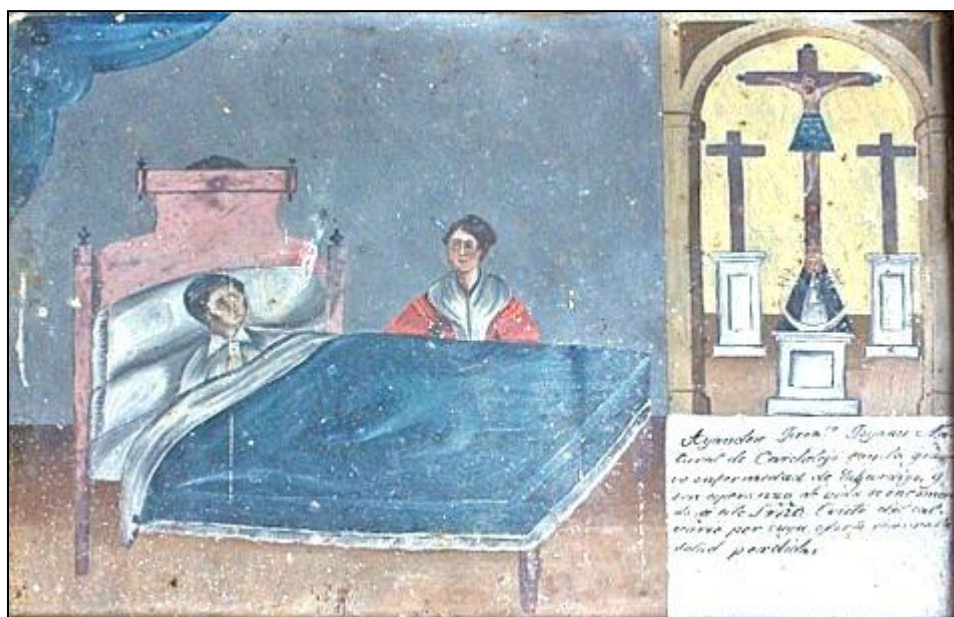
Los exvotos

Pero lo que más llamó mi atención fue la colección de pequeños cuadros pintados, ofrecidos como exvotos a la ermita en cumplimiento de promesas hechas al Cristo del Calvario en una situación crítica de vida o muerte y en agradecimiento por la salud recobrada milagrosamente gracias a su poder. En este sentido, lo que en ellos se manifiesta “es la fe de mis mayores”, como decía Antonio Machado y cantaba Joan Manuel Serrat.

Se trata de un conjunto homogéneo de 28 exvotos del siglo XIX medianamente bien conservados.

El arte de estas pinturas es muy ingenuo, ignora la perspectiva, pero denota buen gusto en el empleo del color, por ejemplo, en la armonía del gris azulado y el amarillo limón. Las escenas se repiten: el enfermo o enferma en cama en una habitación adornada apenas con unas cortinas, alguna persona de su familia rezando ante la imagen del Cristo del Calvario, presente en la mayoría de los exvotos, representado con faldellín como el Cristo de Burgos y la imagen de la Virgen de los Dolores debajo, tal como lo contemplamos en la actualidad, y las tres cruces del calvario. Otros personajes, poco representados, son el médico o el cura.

Estos cuadritos son valiosos documentos sobre la indumentaria, el mobiliario y otros aspectos de la época.



Exvoto de Francisco Joyanes

Los textos que acompañan a las pinturas nos hablan de personas concretas: hombres, mujeres y niños, de Jaén, de Martos, de Carchelejo, de Torredelcampo; con enfermedades de tercianas malignas, erisipela, tabardillo, alferecía, inflamación en el vientre, convulsión de nervios, flujo de sangre, parto complicado, bocanada de aire.

Casi todos los cuadros están fechados entre 1822 a 1886, y algunos están firmados por uno u otro pintor de la familia Garre.

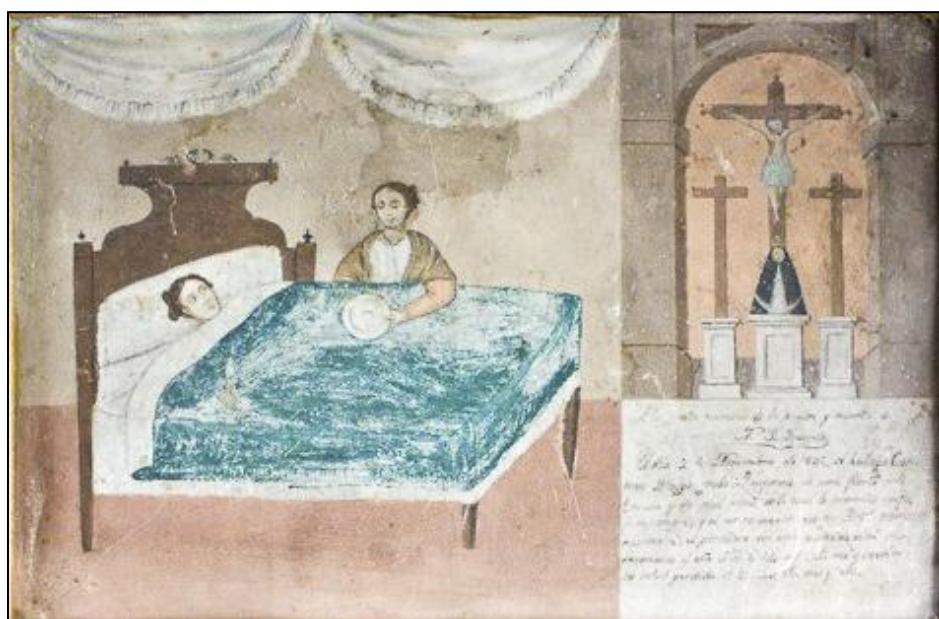
Del conjunto, que afortunadamente se conserva, vamos a detenernos en algunos exvotos, curiosos por sus textos, que en nada se ajustan a las reglas de ortografía de la RAE.

Exvoto de Francisco Joyanes: *"Ayandose Fran.co Joyanes Natural de Carchelejo con la grave enfermedad de Tabardiyo, y sin esperanza de vida se encomendo a este Smo. Cristo del calvario por cuya oferta recovro la salud perdida"*.

Exvoto de Juan Vicente Cobo: *"Estando Juan Vicente Cobo, natural de esta Ciudad, de edad de 8 años sin esperanzas de vida por efecto de unas tercianas malignas; lo encomendaron sus Abuelos Juan Bautista Ranedo (¿?), y Maria del Consulo de Vega al SSmo. Cristo del Calbario, por intercesión de su Sacratissima Madre N^{ra}. S^a. de los Dolores y consigio de sus infinitas Misericordias su completa salud. Año de 1832. Lo pinto Jose de Garre y Rincon"*.



Exvoto de Juan Vicente Cobo



Exvoto de Carmen Hidalgo

Exvoto de Carmen Hidalgo: *"A la grata memoria de la pasion y muerte de N. S. Jesucristo. El dia 2 de Noviembre de 1845, se hallaba Carmen Ydalgo grabem.te enferma de una fuerte irritacion y de mal paarto ¿?, de lo cual le acometio un flujo de sangre; y al ver su marido que fue Ant.o Hernández (a) el pernalero sin esperanzas de vida se encomendo á este Smo. Cristo del Calvario y re-*

cobro su salud perdida el 29 del dcho. mes y año."

Exvoto de Francisco del Moral: *“Estamdo Dn. Fransisco del Moral vecino de Torre del Campo Gravemente enfermo con una complicacion de enfermedades que llevo al estremo de estarle ausiliando en este apuro su Esposa D^a. M^a. Josefa Blanca, biendole ya sin esperanza de Vida, se encomendo al S.S.mo Cristo del Calvario y consigio la salud año 1852”.*



Exvoto de Francisco del Moral

(El sacerdote le da la extremaunción).

Un soneto grabado en el mármol

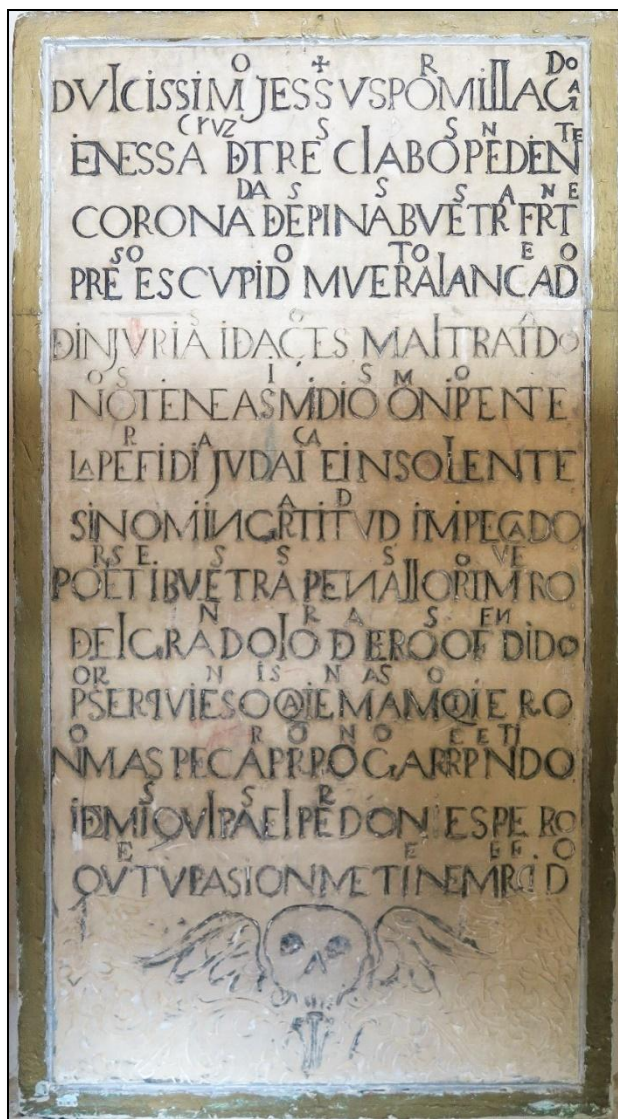
Además del interés humano que tienen estos exvotos pintados, la Ermita del Calvario nos reserva otra agradable sorpresa. Se trata de la tabla de mármol situada detrás de la mesa de altar, que contiene grabado un soneto de gran belleza, cuya autoría desconozco, pero que podría ponerse a la altura de un Lope de Vega. El soneto, una vez actualizada su ortografía, dice así.

*Dulcísimo Jesús, por mí llagado,
Y en esa cruz de tres clavos pendiente,
Coronada de espinas vuestra frente,
Preso, escupido, muerto, alanceado.*

*De injurias y de azotes maltratado,
No os tiene así, mi Dios omnipotente,
La perfidia judaica e insolente
Sino mi ingratitud y mi pecado.*

*Por este y vuestra pena lloro y muero
Del gran dolor de haberos ofendido.
Por ser quien sois, a quien más amo y quiero,*

*No más pecar propongo arrepentido
Y de mis culpas el perdón espero
Que tu pasión me tiene merecido.*



Para los que sintáis curiosidad por ver cómo aparece el soneto en su inscripción original aquí os dejamos una fotografía.

Bibliografía

Higueras Maldonado, J., Galera Andreu P., López Pérez, M. y Ulierte Vázquez, L., *Catálogo monumental de la ciudad de Jaén y su término*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén 1985.

López Pérez, M., "La ermita del Calvario, atalaya de espiritualidad", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 92, Jaén 1977.

Rodríguez Becerra, S. y José María Vázquez Soto, J. M., *Exvotos de Andalucía. Milagros y promesas en la religiosidad popular*. Argantonio, Ediciones Andaluzas, Sevilla 1980...



El escaparate de nuestros artistas

Cascada 2.

Fernando Ramos Pellicer



Mi afición a la fotografía empezó con la Yashica de mi padre. Luego, en los 90, me compré mi primera cámara, una Pentax P30. Al poco me apunté a la Universidad Popular y ahí ya me entró el gusanillo del todo con Ricardo Bautista como profesor. Ironías de la vida, luego fui también monitor de fotografía en la misma Universidad Popular. Me compré un laboratorio de fotografía y, cuando mi familia se acostaba, yo aprovechaba el cuarto de baño para revelar mis fotos...me daban las tantas de la madrugada... Era un vicio. Luego, acudía a muchas exposiciones de fotografía, a concursos y, sobre todo, a la bienal de Córdoba. Ahí conocí a grandes fotógrafos y amigos. El maestro Juan Vacas, Pepe Gálvez, Juan Carlos Medina, Alfonso Jiménez Casado, Juan Miguel Alba, Vicente Peiró... y un largo etc. Ahí realmente aprendí mucho... Viendo fotografía se aprende fotografía.

Tuve una época en que modificaba las fotografías, bien pintándolas con lápices acuarelables al principio, luego con acuarelas. Me gustaba experimentar en el laboratorio con "colorvir", película lith, virados varios, etc. El fin no era por supuesto emular a la pintura. Son disciplinas distintas, pero complementarias. Hay pintores hiperrealistas que realizan verdaderas "fotografías". Hay un fotógrafo que me fascina, Jan Saudek, un artista checo que manipula las fotografía en blanco y negro dándoles color.

Creo que cualquier manipulación en fotografía debe ser aceptada. Para mí, no me importa con el medio con la que se hace, me importa el resultado.

La foto que muestro está tomada en junio de 2025 en la isla de Skye (Escocia). Concretamente en las Fairy Pools o Piscina de las Hadas. Usé trípode y filtro de densidad neutra de 10 pasos. Cámara Nikon d850 con lente de 20mm f1. 8 de Nikon



Dejando pasar el tiempo

Por Olimán de Jaén

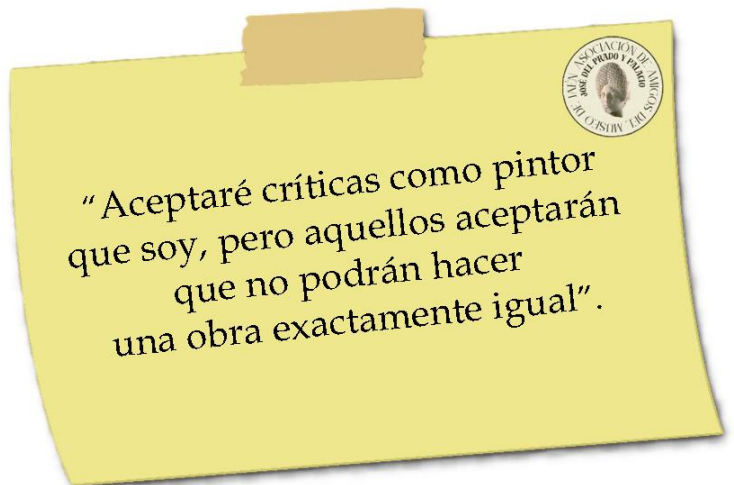
La nota adhesiva del mes

Juan Lobillo Corbacho nació en Jimena de la Frontera (Cádiz) en 1961. Estudió pintura en la Escuela de Arte y Oficios Aplicados en Algeciras, pero él se considera autodidacta. Su vida laboral ha sido de lo más variada. En su juventud (tenía que ganarse el pan) trabajó de camarero, de peón albañil y agricultor. Más tarde ha oficiado de rotulista de carteles, educador en el Colegio del Cobre (Algeciras), monitor de pintura en el centro de formación y empleo del Campo de Gibraltar y pintor en el Ayuntamiento de Jimena de la Frontera. En alguna entrevista que le han hecho ha confesado que es pintor de brocha gorda para vivir, y de la fina para disfrutar. Yo creo que con eso está dicho todo.

Ha hecho numerosas exposiciones de sus pinturas en Cádiz, Barcelona y Estocolmo.

Supongo que por no tener un bagaje académico “de postín” habrá recibido más de una crítica adversa y quizá sea esa la razón de la frase suya que hoy pongo en la pegatina del mes.

Cada pintor tiene su estilo único y personal y quien lo censure, pues que trate él de hacerlo mejor.



Las anécdotas del mes

Primera:

Eugenio Casals (1876-1953) fue un actor y director de teatro lírico. También empresario. Una vez le preguntaron que cuál había sido su mayor éxito como director y empresario, a lo que respondió diciendo que, como empresario, haber perdido cuanto dinero había ganado como actor, que había sido mucho.

De él cuenta una anécdota el también actor y director Fernando Fernán Gómez. Según Fernando, cuando Eugenio era empresario del teatro Fuencarral, de Madrid, entre los muchos autores que le

ofrecían sus producciones llegó uno que, por más insistente que los demás, consiguió que Casals leyese su obra.

Era malísima, sin pies ni cabeza, aburrida por demás y, naturalmente, Eugenio se la devolvió al pretendiente dándole las excusas de rigor: que el libro no se ajustaba a las condiciones artísticas de la compañía ni a la índole del negocio, que quizás en otro teatro fuera más adecuada..., en fin, procuró que la negativa resultase lo menos brusca posible.

Pero el carácter del pretendido autor se ajustaba muy bien a los que calificamos como «pelmazos». Los educados pretextos de Casals no sirvieron de nada. El «pelmazo» volvió un día y otro. Insistió. Discutió. Rebatió. Tanto y tanto porfió, inoportuno, insensible a las angustias que hacía pasar a Casals, que éste un día, olvidando las buenas maneras, reventó:

—¡Señor, me está usted jorobando desde hace días! Lárguese de aquí con su insoportable engendro. ¡Ni usted es autor, ni sabe escribir, ni su obra sirve para nada, como no sea para unos... usos higiénicos! De manera que ¡largo! ¡O llamo al portero para que le eche a usted a la calle!

Mas el vocacional dramaturgo era también un hombre de hielo, porque, sin alterarse, preguntó:

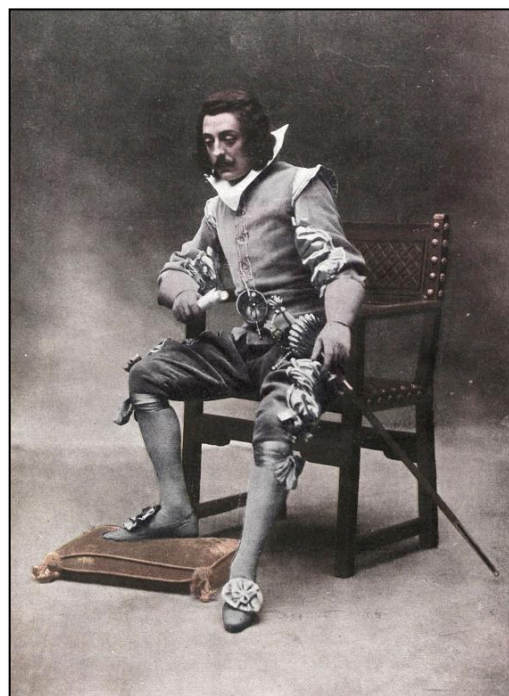
—¿Debo considerar esta resolución como definitiva?

Segunda:

Francisco Morano y Moreno fue un afamado actor de principio del siglo XX. También tenía fama de ser un hombre un tanto intemperante que no transigía con las desatenciones del público. El escritor Diego San José cuenta de él que una vez, en el teatro Español en uno de los palcos de platea estaba “un pollo bien” que leía un periódico y no prestaba atención a la actuación de Morano. El actor no hacía más que lanzarle furibundas miradas y tosía de forma estentórea cuando estaba cerca del palco. Pero el señorito ni se inmutaba, seguía leyendo su periódico como si no pasara nada.

Cuando Morano y otro actor estaban representado una escena en la que ambos mantenían un diálogo, Morano, a punto de reventar, miró hacía el palco donde estaba ese espectador que no paraba de leer el periódico y exclamo:

— ¡Mira, vámonos más allá, porque con nuestra charla no dejamos leer a este señor!



Francisco Morano en Don Gil de las calzas verdes



Solución a “La parte por el todo” del número anterior:

Rafael Llimona i Benet, retrató a su hermana María Llimona. La retratada, con las manos cruzadas sobre el regazo, dirige la mirada al espectador, en una composición deliberadamente sobria. El traje claro, cubierto de motivos florales, contrasta con el vestido oscuro. El retrato responde a la etapa madura del pintor, cuando su lenguaje se había aproximado a una figuración de raíz impresionista, con Renoir como una de sus referencias reconocidas.

La parte del cuadro que pusimos en el número anterior se correspondía con la zona enmarcada en rojo en el cuadro al completo que ahora presentamos.

Enhorabuena a quienes lo adivinaron.



Colofón

Animamos a nuestros lectores a que nos escriban contándonos sus opiniones, sus experiencias museísticas y, por supuesto, denunciando nuestros posibles errores que, de seguro, trataremos de corregirlos. Para que vuestras misivas puedan ser publicadas en la sección “Buzón de correos”, no deberán de sobrepasar las trescientas palabras (bueno, si tienen trescientas diez no pasa nada, haremos la vista gorda).

Otra cosa, sabemos que entre nosotros hay buenos artistas, algunos pintan, otros esculpen o hacen tallas en madera, otros escriben relatos cortos (microrrelatos) o poesía y otros son buenos fotógrafos. Por eso os invitamos a que nos enviéis vuestras obras de arte para exhibirlas en nuestra nueva sección “El escaparate de nuestros artistas”. Deberán de venir acompañadas de un breve comentario sobre la pieza.

Ah, se me olvidaba. Vuestras cartas tenéis que enviarlas a esta dirección:

elboletindetumuseo@gmail.com

